

UGSS *Fraccción Socialista* de *Prensa Española*

Para que un hombre no sea esclavo de otro es de todo punto necesario transformar los medios de producción en propiedad común.

Año I

MADRID, DICIEMBRE DE 1938

Núm. 6

Pablo Iglesias, ejemplar magnífico de la raza española

Esta nación prócer, envidia en todos los tiempos de las demás, es la paridora de los nombres más extraordinarios y geniales que más han descollado en todas las actividades humanas desde las épocas más remotas a los momentos actuales. Ella es la que, por el genio de sus hijos, manifestado en todas las empresas más difíciles, sólo ase- quible a los dioses, ha llegado a la realización de hazañas de tal magnitud, que asom- bra y suspende a todos los pueblos que, envidiosos y va- dos, se han creído capaces de rivalizar con ella, siendo así que no eran otra cosa que enanillos de la venta.

Desde grandes guerreros, geniales artistas, escritores ilustres que no tienen par, hasta políticos preclaros, de todo dió esta nación única. Ninguna otra ha llegado ni por lo más remoto a produ- cir en calidad ni en cantidad los nombres extraordinarios que ella.

Pero entre los más desta- cados se yergue, majestuoso y señero, Pablo Iglesias. Si grande es el mérito de los grandes artistas, eximios li- teratos e inspirados poetas que en el acervo genial de España se han producido, el de Pablo Iglesias no tiene igual, pues su obra es supe- rior a todo: ha creado de la roca dura y viva del pueblo la obra imperecedera del Partido Socialista Obrero Español, legión de hombres conscientes, inteligentes y disciplinados, base firme y monolítica de la vida fu- tura de España. Ellos constituirán el más firme y re- cio cimiento sobre que se asentará, espléndida y gran- diosa, la España redimida de la ergástula espiritual, cultural y económica en que ha estado sumida duran- te siglos.

Pablo Iglesias, el humilde hospiciano, hombre que no cursó aulas universitarias, que sólo halló sinsabores y miserias en su niñez, ofre-

(Sigue en la página 6.)

UNA ANÉCDOTA

Una anécdota que es un retrato íntegro. Sin reto- ques ni maquillajes. Un retrato en el cual no sólo se ve la parte fisonómica externa, sino que también, y

por transparencia, se retra- ta el alma pura, sencilla y afable de quien ama a la hu- manidad y siente las desdi- chas ajenas como propias.

Un hombre a quien el ven- daval de la vida había em- pujado hacia Madrid. Provin- ciano él; artista atropellado por la vorágine y con un car- gamento de desgracias fami- liares y económicas por equi- paje, hizo su entrada. Venía de Murcia, su tierra natal, en donde la vida se le hacía imposible. Escritor fácil, su pluma había estado al servi- cio de periódicos burgueses. Yo puedo asegurar que en la época en que le conocí no era socialista.

Corrían a la sazón los días del año 1918. Iglesias estaba enfermo; su estado era bas- tante delicado. Uno de aque- llos días fué a visitarle y a pedirle protección, trabajo, un puesto en *El Socialista*, este hombre de mi narración y cuyo nombre omito inten- cionadamente. Sólo diré de él que formó en las filas de la organización sindical de profesión y que unos años más tarde hubimos de per- derle de vista. La escena de-

bió ser altamente conmovedora para mi comunicante que con lágrimas en los ojos me la refería. Desvalido, acorralado por la miseria, se había atrevido a dar el paso de visitar al "Abuelo" en busca de apoyo. Y el hombre bueno, de corazón sencillo y tierno, en con- traste con la dureza con que a él le trató la vida en sus primeros pasos de lucha por la existencia, no po- día resolver favorablemente la situación de aquél sin trabajo, que tenía un hogar con criaturas pequeñas hambrientas... Meditó un momento, que fué el suficien-

te para calar hondo en la tragedia, y halló la solución rápida.

—Usted—le dijo—necesita tiempo para abrirse camino en Madrid. Yo no puedo hacer nada que no sea recomendarle que no desespere y luche. Se abrirá camino, confío en ello. Mas, no puedo recomendarle... ¡Qué más quisieran que coger una recomendación mía, que atenderían solícitos, pero que cotizarían a buen precio! De otro lado, su situación es la misma de tantos y tantos miles de compañeros que hoy sufren las represalias de la burguesía.

De la certeza de este aserto responde la época en que está pronunciado: la huelga revolucionaria de 1917 estaba liquidándose por la burguesía con toda la frui-

ción que siempre pusieron en su obra antihumana las clases privilegiadas de España.

Y, levantándose, fuese a buscar en una gabeta un sobre que contenía el sueldo que minutos antes le habían llevado como pago a su trabajo. Lo abrió y extrajo de él la mitad:

—Tome, esto es lo único que me es dado hacer por usted en este momento.

Tal fué la emoción del visitante al ver aquel rasgo de hombría que no acertaba a admitirlo. Y fué Iglesias quien hubo de rogar hasta convencerle que debía aceptarlo como medio de evitar a sus pequeños las privaciones que venían sufriendo.

A. GAVILÁN.

IGLESIAS O EL DEBER

Entre las muchas facetas interesantes de la personalidad de Iglesias, acaso la más acusada es la del deber. Que sea grato o ingrato, fácil o difícil, Iglesias lo ejecuta siempre con una meticulosidad suprema. Ya huya del Hospicio para reunirse a pasar una velada con su madre o al frente de la Asociación del Arte de Imprimir, trabajó con denuedo por recuperar los afiliados que se dieron de baja al designársele presidente; ora se preocupe de si es conveniente interrumpir una campaña de propaganda para presentarse en la cárcel a cumplir una condena, u oiga con aparente indiferencia las frases calumniosas que sobre su persona profiere uno de los muchos Aristarcos de la charca política; bien pida original para el número extraordinario del Primero de Mayo o envíe las cuartillas, de prisa redactadas, para el semanario socialista que se publica en cualquier provincia española; en el momento de su ajetreada existencia que le contemplemos, siempre le encontraremos fiel vasallo del deber, único señor que admite y tolera.

Precisamente es el concepto que tiene de aquél el que le induce a rechazar de su actuación social y política todo cuanto pudiera ser de una interpretación dudosa; el que le fuerza a ser rígido e inflexible en sus obligaciones; el que le hace prescindir de toda suerte de habilidades más o menos capciosas. Que nadie pueda sentirse engañado ni defraudado: he aquí su lema. Que ninguno se imagine que a su lado ha de ser fácil el trabajo que se realice; que jamás se procure pensar ni en la personalidad ni en el renombre. Iglesias huye de todo cuanto pueda parecer personal, siquiera en todos sus actos imprima su sello inconfundible. Le agrada

el anónimo, le gusta vivir ignorado, aun cuando sea una quimera alcanzarlo. Y si protesta de la injuria personal, de la calumnia que sobre él se vierte, no lo hace para librar a su persona de ella, sino para que la baba inmundada no macule el historial inmarcesible de su Partido.

Huye de lo fácil para sólo pensar en lo efectivo. Por ello recomienda con reiteración, que a los obreros españoles no se les hable al corazón, sino a la razón. Por la misma causa piensa y medita las contestaciones que ha de dar a la numerosa correspondencia que diariamente despacha, pues no puede escribirse a todos en el mismo lenguaje, y las respuestas han de estar redactadas en forma tal, que no sólo puedan ser fácilmente comprendidas por aquellos a quienes se dirigen, sino que debe tenderse a, que actúen sobre la moral del lector en forma adecuada.

Hacer un gran partido, disciplinado y austero, en un medio político personalista y pletórico de lacras, es misión que a cualquiera hubiera desalentado. A Iglesias, las propias dificultades le prestan nuevos bríos. Y aquella existencia que se pensó pudieran tronchar, prestamente, los achaques y padecimientos, halla nuevas energías ante cada contrariedad, y encuentra nuevos arrestos para vencer las dificultades de todo orden que surgen en cada momento.

El deber es la gran palanca que mueve a Iglesias y que le hace encontrar fuerzas nuevas en cada instante de su existencia. Hacer un partido en el que el cumplimiento del deber sea el lema supremo, fué la aspiración de Iglesias. De cómo lo logró, hablan bien claramente la actuación y la conducta de quienes aprendieron en Iglesias a hacer del deber su religión.

M. DE LA FUENTE

¡A LA GUERRA, FARSANTES!

El problema de los emboscados existe. Lo percibe el Gobierno y a intervalos, ordena revisiones. Ahora, según parece, ordena otra más, que se anuncia muy rigurosa. Por mucho que lo sea lo será poco, porque portillo que se desalo ensanchan el favoritismo y el miedo.

En pura especulación metafísica será verdad que existe en cada momento y lugar—y en cada nación, y en cada continente, y en cada planeta—un ser superior a todos los demás para desempeñar una función. En la vida práctica y con referencia a menesteres políticos, este principio carece de valor, puesto que las diferencias entre muchos de los hombres—y mujeres—elegibles para un cargo alcanzan grado suficiente para que unos eleven la función a las nubes y otros la hundan en los abismos. (No entremos en el carácter mesiánico de la opinión contraria.) Respecto de la concreta realidad nuestra actual, ya tenemos dicho que conocemos muchos "insustituibles" que pueden ser sustituidos perfectamente por otros tanto cualquiera.

Nos explicamos que siempre que se plantea la enojosa cuestión recurran a la metafísica del emboscado todos aquellos a quienes interesa el "statu quo". Pero el problema real—demasiado real—que tenemos planteado no en éste. Es que, suponiendo que padeciese algo en algún caso especial algún servicio con la inexorable medida de suprimir el cómodo oficio de "insustituible", ese perjuicio es incomparablemente menor que el resultado del régimen actual; porque que ahora, por la brecha abierta deslizan por millares hacia repentinada vida en la retaguardia el personajillo político, su paniagua y el militarito que escurre

robusto "hombro, mientras otros dan el desmedrado pecho.

Problema, como también tenemos dicho ya, no vital para la suerte de la guerra (¡estaría bueno que dependiese la guerra de unos puñados de "imprescindibles" con ondulación permanente!); pero de rigor moral nada desdeñable en el tono democrático de nuestra República. Si el Gobierno necesita torneros, o ajustadores, o campesinos, o lo que sea, sáquelos de filas o de donde estén. Para hallarlos no es necesario descoyuntar los reemplazos ni tolerar que se aprovechen de su descoyuntamiento unos cuantos a quienes, encima, les da importancia lo que debería darles vergüenza.

Ese es el problema y lo demás metafísica de emboscado.

¡A la guerra, farsantes!

(De Claridad.)

Crónicas razonadas

Un cambio de actitud nos favorecería

El tiempo fué siempre el que aclaró los conceptos y las cosas; no fué a humo de pajas el primero que propuso a un comentario o a una discusión más o menos acaloradas para convencer la palabra "al tiempo" o "el tiempo doy por testigo".

Efectivamente, el tiempo (bien escaso por cierto) me da motivo hoy para estar más firme en mis anteriores apreciaciones, bien o mal escritas, no trato polemizar sobre el caso, ya que cada cual hace lo que puede y, naturalmente, con el buen fin de limar asperezas y encauzar las cosas por el bien de todos, separar toda mira partidista y colaborar todos unidos por la prosperidad de la casa.

Tan mal vista fué por algunos camaradas mi comentario anterior, que se llegó hasta a verter palabras de mal gusto. No protesto, pero no por eso dejo de darme cuenta de su motivo, todo ello por aplicar la palabra de "aborto" al voto de censura que se aplicó al Consejo obrero. Yo sigo entendiendo que ese proceder es durísimo; por lo más insignificante se aplican medidas draconianas. Prevenir, sí; todo me parece poco, pero que sea justo.

Lo mismo en este caso que en el posterior con el cocinero, demostramos ser duros para con nos-

otros mismos. Hubiera sido más humano conminarle por primera vez; si seguimos estos pasos no nos vamos a librar ninguno de cuantos trabajamos en Prensa Española de un momento de debilidad.

No creo esté en el ánimo de los compañeros que defiende a estos camaradas; defiende la justicia y el derecho de todos, ya que ninguno somos infalibles.

Seguramente los que presentaron las proposiciones como los que votaron se habrán lamentado después, sin que esto esté reñido con el hecho claro y concreto de ser ambas proposiciones aprobadas por unanimidad. Yo entiendo que debemos poner mesura en nuestros actos, comprensión en lo que se trata y firmeza de que cuando se lleva a cabo una resolución extrema no nos quede el resquemor o duda, sino la satisfacción del deber cumplido por haberlos llamado la atención a su debido tiempo.

Insisto en que satisface a un determinado número de compañeros los actos espectaculares, y nos debemos de abstener de dar motivo para que trascienda a la calle, pues esto no abona nada en nuestro favor.

Esto no quiere decir lo que quisieron hacer ver unas palabras vertidas en la Asamblea con el piadoso fin de volcar sobre mí el desagrado de los compañeros.

Una prueba la tenemos en lo acordado sobre el comedor. Se acuerdan dos proposiciones casi por unanimidad, pues ninguna se ha llevado a la práctica. Otro camarada promueve a su iniciativa una asamblea, se le nombra para ocupar un cargo y no lo acepta. Así da gusto.

Aunque sea cruda la palabra para calificar nuestras asambleas de desastrosas, no creo que exagere; parece propiamente que hemos perdido la noción del buen sentido; las últimas, exceptuando tan sólo una de cuatro, han tenido mucho que desear.

Tres hemos tenido que dedicar para que se nos pusiera al corriente de la marcha de la casa. No voy a decir que todas las intervenciones fueran de mal gusto; sería no terminar esta crítica si tuviera que dar detalles de todas las intervenciones; pero, en su conjunto, baste decir que nos tuvieron que amonestar porque la forma de conducirnos transcendía a la calle y algo más.

Tarde nos dimos cuenta; más vale tarde que nunca, dice un ada-

gio, por lo cual el que no se consuela es porque no quiere.

La tercera sesión (las llamo sesiones porque, en realidad, lo son) fué magnífica. La terquedad de un camarada en estimar los razonamientos del Consejo, fué preciso que otro camarada fueran tan precisas y terminantes sus palabras, que las tomó por buenas ante la complacencia de cuantos asistíamos, saliendo todos satisfechos de tan acertada intervención.

PANTALEÓN BLÁZQUEZ.

Oración laica a Madrid inmortal

¡Oh Madrid sublime! ¡Madrid único, el de las hazañas más excelsas que registra la historia de los pueblos! ¡Pueblo inmortal, que sólo en ti hallas pareja, ya que superas cuanto la imaginación humana puede concebir! ¡Tus gestas heroicas son de tal sublimidad, que son como hechos legendarios, fantásticos, que para evocarlos hay que darte dos nombres: DOS DE MAYO Y SIETE DE NOVIEMBRE.

¡Tú venciste al genio de la guerra del siglo pasado! ¡Tú en éste has hecho sólo con el corazón de tus hijos que los modernos déspotas, los tiranos de pueblos en la hora presente, los que a naciones que se decían poderosas han aco bardado, no lleguen a ahorrarse; has hecho que muerdan el polvo y se revuelquen en el espumaráj de su soberbia impotente; les has demostrado que no pueden vencerte, que eres más macho que ellos y que nunca ¡nunca!, ¡nunca!, serás suyo!...

¡Es tan grande, oh Madrid, la altura que has alcanzado por tu heroísmo, que como algo sobrenatural hay que invocarte! Sí, ¡Tienes un significado en estos momentos para el mundo de símbolo mitológico, divino! ¡Por eso, sólo en oración laica se te puede invocar por los espíritus puros, que amen las ideas sublimes y que sienten anhelos de justicia y de amor entre los hombres!

A. M.

Por causas de fuerza mayor nos vemos imposibilitados de publicar un artículo de nuestro fraternal colaborador Raúl Laforestier, titulado «Comentario a unas elecciones». Sirvan estas líneas de justificación para los camaradas que esperaban la publicación de este número, donde habría de aparecer publicado el citado artículo.

Cuál ha de ser nuestra labor

Observo, y por ello me considero entre todos los obreros de Prensa Española, un confraternal compañero capaz de dar todo cuanto puedo por la causa de la paz en beneficio de todos.

No dudo que todos piensen igual que yo, pero en los preliminares de nuestra personal historia, tanto política, sindical o colectivista, como en todo cuanto hasta la fecha venimos dando un lamentable ejemplo al desarrollo de la industria que en Prensa Española manipulamos.

De nadie pueden ser desconocidas las circunstancias del fenómeno por que atravesamos, pero existe otro fenómeno mucho más lamentable e inaudito, que es nuestra conducta personal, cuya incompreensión se va convirtiendo en una lucha de clases incomprensiblemente paradójica, injusta e imposible de seguir. Y juzgo necesario llamar a la memoria y reflexión de todos; los momentos son de suma gravedad; un itinerario muy distinto a los que hasta aquí; no hay quien nos meta en la cabeza nada que lógicamente quiera reconocer el significado de porqué seguimos dando tantas muestras de incapacidad. Pues el modesto desarrollo de la economía, administración, trabajo, conservación de maquinaria, inmuebles y todo cuanto manipulamos en la casa, se puede dignificar todo cuanto las circunstancias manden, pero lo que no se puede consentir es que cada cual haga a su antojo lo que le venga bien.

Todo cuanto está ocurriendo en nuestras secciones, lugares de trabajo de todos, es una pura indisciplina al deber que nos impone el deber de trabajar, y no solamente incumplimos la jornada legal de trabajo, sino que cometemos indiscreciones ridículas, sin apreciar el valor conjunto de la pérdida que supone la incompreensión o ignorancia de que así vamos viendo cómo llegan pronto los sábados. Pero, camaradas, perdonad que tenga que expresarme en los tonos que insinúo, al propósito básico de ser un portero de turno, al que independientemente a toda clase de pasión personal, ni partidismos de sucias minucias a nada ni a nadie, tenía que ser el último mono de la cuadrilla al que se le ocurriese decir tantas verdades en nuestra Fracción Socialista.

Pero también es muy preciso, y puesto que todos los que trabajamos en Prensa Española tenemos la misma responsabilidad en el cumplimiento del deber, al igual que nuestros dirigentes, ellos, los encargados de los destinos de la casa, también han de observar otra conducta y más acierto al llevar a la práctica otra organización y más comprensión alrededor de un sistema que rinda más beneficios a nuestro problema económico. Tarde o temprano vendrán nuestros compañeros de los frentes de batalla y, como es muy lógico, nos tendrán que pedir cuentas de la labor y obra realizada en esta casa por todos; y... si por las circunstancias de la guerra o porque no puedan tener justificación ciertos fenómenos surgidos o producidos en la misma, nosotros no podremos rendir cuentas ni dar explicaciones categóricamente sinceras.

Pues en este caso de tan lamentable desvergüenza para todos, ¿qué remedio vamos a poner a nuestra anómala conducta de incapacidad? Y con mucha razón nos podrán llamar, en voz muy alta, fracasados de la envilecida y podrida retaguardia.

Desde luego, muchos han sido los contratiempos sufridos, coincidencias que hoy y mañana valdrán de disculpas verbalistas, pero lo que no tendrá perdón de nada ni de nadie es la inmoralidad, el robo y el chantaje de la complicidad.

Otros extremos para mí muy interesantes son los ineludibles deberes de nuestro Consejo obrero, el cual debe de cortar de raíz ciertas costumbres y vicios que cierto personal de la casa se toma la libertad de andar, sin riendas de nadie, talleres y dependencias fuera de la jornada legal de trabajo.

Pero todo este abandono es el producto deliberado de la incompreensión obstructiva de que venimos dando muestras de rebeldía a todas las disposiciones de nuestro Consejo obrero.

A los derrotistas, obstruistas y coaccionadores de todo cuanto ocurre en la casa había que ir observando quiénes son y cómo se denominan, pues la misión de todos es la de trabajar por la casa, cuyos intereses son de todos, y nuestra trayectoria sólo nos la puede imponer con la debida normalidad que las circunstancias manden nuestro Consejo obrero y nuestros respectivos Sindicatos, a los que nos debemos. Y nada más ni nada menos sino que atenernos a los lógicos designios de nuestros diri-

gentes, y con toda la rectitud de conciencia normal que marca la disciplina, en nuestras juntas-asambleas es donde se puede aprobar o desaprobar la obra y conducta de nuestro Consejo obrero.

También es de lamentar y de comentar compatibilidades e incompatibilidades de grupos y partidos para mí muy respetados; los preámbulos y encrucijadas de problemas políticosociales; de ellos son muy dueños de discusión en sus centros oficiales, pero en los lugares de trabajo no veo, ni nadie puede aceptar, que en lo sucesivo se repitan en la casa reuniones extrañas a la misma.

No son los momentos muy fáciles para reseñar ciertos detalles que me olvidaba señalar en mis observaciones, no muy agradables para algún nuevo directivo. Me refiero al comedor, donde, para llegar al mismo, hubo que tirar una directiva para subir la nueva a los destinos del comedor-cooperativo. Estos nuevos comedores no se portan del todo muy mal con su cometido y con los comensales. Pero sus recientes y tan modernas observaciones son demasiado disciplinarias, tienen más origen de supersticiosas que de beneficiosas, para quien, desde luego, es enemigo de toda clase de dictaduras, me explico cómo el compañero presidente aprueba tantas tonterías. Desde luego, el comedido y opulento camarada Blázquez no debe silenciar ciertas injusticias reglamentarias cuando el caso es fuerza justificada y debe de imperar la comprensión humana de los responsables.

N. MONTES

Sindicato Provincial de Artes Gráficas

El día 3 del corriente se verificó la elección de Comité Ejecutivo del Sindicato Provincial de Artes Gráficas, habiendo resultado triunfante la candidatura socialista compuesta por los siguientes compañeros:

Presidente, Enrique Montes; vicepresidente, Manuel Rodríguez; secretario, José María Gasco; vicesecretario, Cándido Baza; tesorero-contador, Teodoro Zambrado; vocal primero, Francisco Morino; ídem segundo, Emilio Moreno; ídem tercero, Antonio Gasco; ídem cuarto, Luisa Millán.

Deseamos a estos compañeros muchos aciertos en sus nuevos cargos.

TODO REVUELTO

Aunque ya es un poco retrasado, vamos a decir a los compañeros que nos representan en el Consejo obrero que al hojear el número 14 de *Blanco y Negro* nos hemos quedado, como vulgarmente se dice, "de una pieza". La causa obedeció a que no leímos ni un solo comentario a la gloriosa gesta del pueblo madrileño y de sus milicias el 7 de noviembre. Nosotros creemos que aunque hubiera sido preciso "sacrificar" una página de información—o de publicidad, pues nos sobra el dinero—no hubiera estado de más, ¿verdad, camaradas? Sería conveniente que si para aquella fecha, en el año próximo, aún continuais en el Consejo, no lo olvidéis.

El mes pasado—mes simbólico—, como somos amantes de la tradición, fuimos a ver una parodia de *Don Juan Tenorio*, representada por aficionados. En una de las escenas se entabló un diálogo entre Don Juan y Don Gonzalo. Le decía Don Juan: "Don Gonzalo, don Gonzalo, no me hagas recordarte la carta que escribiste a doña Luz." Oír esto don Gonzalo y postrarse de rodillas ante él y decirle: "No, don Juan, no leas dicha carta, es mi pesadilla, me recuerda siempre la traición que quise hacerte a tí y a los demás compañeros." Escuchar estas palabras de don Gonzalo y marcharnos corriendo, asqueados, todo fue uno. Pero por la calle íbamos diciendo: ¿qué diría la carta para tener tanto miedo de que la leyera?

Frases pronunciadas en la última Asamblea. No deben votar más que a los que afecte el problema. ¡Viva la democracia!

No hago caso de las palabras—muy sensatas, decimos nosotros—pronunciadas por ese compañero. ¡Olé! ¡Olé! Que le sirvan una de garbanzos con "bichitos".

"Esto es una dictadura". ¿Qué rico! ¿Y por qué ahora sí y no cuando a Fernandito le limpiabas los zapatitos?

Frase cogida al vuelo: "Debían celebrarse muchas asambleas, porque así nos educábamos." Pues vete preparando, porque en una de ellas te tiran por la ventana.

¡Luz! ¡Luz! Eres mi pesadilla.

Bueno, y a propósito, camaradas de la Cooperativa: ¿dónde están vuestros proyectos de traer víveres? Nos acordamos de aquel dicho popular de "carnicero cambiarás"...

Como prevalezcan nuestros deseos no habrán transcurrido tres meses cuando todos nuestros hijos trabajarán en la casa. Pues no faltaba más; o todos o ninguno.

La mejor forma de que no se critique la labor es nombrándole a uno responsable, ¿verdad, Panta?

Farrapas y Besuguete
los dos hacen el siete.
Farrapas hace el "dúo",
lo demás lo hace "Besugo".

No disgustarse, camaradas del Batallón de Sanidad, porque no se haya publicado "la foto" de la entrega del estandarte a nuestro Batallón. No tiene importancia ni interese, pero enviar una foto de "Miss Estropajosa", la mejor es-

NORTE

Gran revista teórica socialista

Ediciones P. S. O. E.

Colaboración de los mejores escritores socialistas

trella, y la publicaremos inmediatamente, y si es preciso hacer un extraordinario, se hace, ¿verdad, querido Figaro?

Nos hemos enterado de que a un responsable de sección se le dirigió una carta, y, como es natural y lógico, no se le daba trata-

miento alguno. Al ver esta desconsideración, dijo: "Yo no tengo por qué contestar." Nosotros decimos: Pero camarada "correligionario", ¿no estamos en tiempos de democracia?

En una de las votaciones que se celebraron en las Asambleas de la Casa, ocurrió una cosa muy chusca, aunque lamentable. Resultó que cuando volvía la cabeza la responsable levantaban el puño las compañeras; no miraba, bajaban los puños, y a todo esto el secretario contando votos. Camarada responsable, ¿vamos a no coaccionar?

Es graciosísimo, pues no hay quien a los que se marcharon el 7 de noviembre, sin tener que marcharse, y dependiendo únicamente de su sueldo, los llaman "supervivientes". ¿No merecen otro calificativo más fuerte?

Continuamos viendo pulular por la Casa a muchos camaradas que tienen edad de estar con sus hermanos en las trincheras. Camarada secretario del Consejo, ¿no te darán gato por liebre?

Y a propósito, y para evitar estas murmuraciones, camaradas del Consejo, vamos a daros una idea, a ver si la recogéis: Mensualmente pasar por las secciones una lista de los compañeros que están sus quintas movilizadas, en la que se indique las causas por las cuales continúan trabajando. Ellos mismos quizá es lo agradezcan.

Ofrecemos "un pitillo" de los de caldo de gallina—¡salud, amigo Espinosa!—al camarada que consiga que se sonría el contrapuesto de *El hombre que ríe*.

Y, por último. Camaradas que lleváis el timón de la Cooperativa, ¿es verdad que vais a devolver los depósitos de los que pertenecen a la Cooperativa y no tienen la fortuna de participar de los excelentes "menús" que dais en el comedor? Porque nos parece que ya está bien lo que se están aguantando aquellos compañeros.

CANTA CLARO.

Pablo Iglesias, ejemplar magnífico de la raza española

(Viene de la página 1.)

ciéndosele la vida hosca y terrible; que en su juventud tuvo que luchar con un sin fin de enemigos poderosos, en su madurez y en su vejez vió lograda la obra ingente que con su férrea voluntad y su inteligencia maravillosa se propuso crear: esa fuerza consciente y disciplinada que ha servido, en estas dolorosas circunstancias que vive España, de dique monolítico

a la invasión extranjera y al triunfo del fascismo criminal y despótico que soñaba con retrotraer a España a un estado de tiranía feudal, de señores de horas y cuchillo.

El hombre que a fuerza de constancia, poniendo en juego todo el dinamismo de su voluntad, el poder técnico de su inteligencia, ha logrado realizar el milagro que todos admiramos, bien merece el dictado de ejemplar magnífico de la raza española.

ANTONIO MOLINA.

Reflexiones de momento

Camaradas: Es rara la vez que voy a Madrid que no me entere de lo que sucede en PRENSA ESPAÑOLA.

Pero lo sucedido en la última asamblea del personal de la Casa no tiene límites. ¿Es que no os dais cuenta de la situación por que atraviesa España?...

Si os dais cuenta, ¿cómo es posible que a estas alturas no os preocupéis nada más que de repartiros los cuartos de la Caja, "aunque se hunda la Casa al día siguiente?... ¿Es así como correspondéis a los sacrificios de nuestros hermanos del Ebro y del Segre? ¿Es así como queréis pagar a tantos y tantos compañeros que os están defendiendo la vida en las trincheras? ¿Legándoles a cambio una industria en ruinas, cuando, con un poco de cariño por parte de todos, puede ser una industria floreciente!

Recapacitad, camaradas; recapacitad y veréis que los que no saben nada de derechos y para los

Lo que determina el modo de ser de una sociedad, sus ideas de moral, de derecho, de justicia, etcétera, son sus condiciones económicas. Por consiguiente, mientras éstas existan existirán aquéllas. Las ideas que hoy dominan en todas las esferas, ¿qué base tienen, de qué condiciones económicas dimanar? De la producción burguesa, del sistema capitalista. Pues en tanto éste viva, con más o menos fuerza, ejerciendo mayor o menor influencia, vivirán aquéllas. Sólo morirán cuando el capitalismo haya desaparecido.

PABLO IGLESIAS

cuales no hay nada más que deberes, se indignarán, con razón, cuando se enteren de lo que pretendéis hacer. No, camaradas; no ha llegado la hora del reparto todavía; ha llegado la hora de que cada uno de nosotros aporte todo nuestro esfuerzo personal, de la manera que nos sea posible, para echar de España a los que la denigran con sus fines bastardos. Y cuando esto se haya conseguido, habrá llegado la hora, no del reparto precisamente, sino de trabajar todavía más para ayudar al Gobierno a reconstruir España y a elevar la Economía nacional.

JUAN JOSÉ MORATO

En Moscú, donde se encontraba accidentalmente, ha fallecido el camarada Juan José Morato. Fué uno de los fundadores del Partido Socialista Obrero Español y de la Asociación del Arte de Imprimir.

Se encontraba en dicha ciudad desde el mes de mayo próximo pasado, que fué en representación de la Federación Gráfica Española a las Fiestas del Primero de Mayo. Tenía setenta y cuatro años de edad; su vida ha estado ligada a la historia del Arte de Imprimir, que en 1929, con motivo del cincuenta aniversario de su ingreso en dicha Asociación, le tributó un fraternal homenaje.

Los que pertenecemos a la Fracción Socialista de Prensa Española lamentamos la pérdida de este gran luchador y fraternal compañero gráfico.

Correspondencia recibida

A un obrero de «P. E.»

Dilecto trabajador: Tanto se está hablando de la igualdad, que se ha hecho tan popular esta palabra, que por manida, no hay quien crea ya en ella. Igualdad—dilecto trabajador—es que no haya diferencias entre unos y otros; si trabajan en la misma casa, con mucho más motivo; no deben existir rencillas entre unos y otros compañeros; si tienen la suerte—o la desgracia—de trabajar en una sección de la Casa donde su trabajo les permita ir un poco más limpios, no es motivo para que se les mire con desprecio; son tan trabajadores como tú; trabajan y luchan por un mismo afán: el sostener y mejorar la industria; cumplen sus horas de trabajo como el que más; tengo por seguro que tú no las cumples—suerte que tienes—; ellos trabajan en una sección de la cual—quieras tú, o dejes de querer—es la que lleva el timón de la Casa; pero tú de esto tengo la seguridad que no entiendes; has oído hablar del timón, pero es porque una vez se lo vistes a unos chicos que estaban jugando en el estanque del Retiro. Así que, dilecto trabajador, mide bien tus palabras, pues en ocasiones vale ser más "desgraciado" y "muerto de hambre", que no haberle limpiado—y estar deseando volver a limpiárselos—los zapatos al patrono.

Te compadece

UN DESGRACIADO

VISADO POR LA CENSURA